

HOMILÍA XVIII DOMINGO – TIEMPO ORDINARIO CICLO “B”

¡SEÑOR! DANOS DE ESTE PAN!

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Éxodo 16, 2-4. 12-15.** Ante lo que decían los israelitas en el desierto de Sin: “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne... Dios dice a Moisés: “Yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria”.

*** Salmo Responsorial 77.** Ante la murmuración de los israelitas que se preguntaba: “¿será Dios capaz de aderezar una mesa en el desierto?”, el Señor “hizo llover sobre ellos maná para comer, les dio el trigo de los cielos; pan de Fuertes comió el hombre, les mandó provisión hasta la hartura”.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24.** San Pablo dice a los cristianos de Éfeso y en ellos a nosotros que “no vivan ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos”. Antes bien San Pablo les ofrece esta exhortación: “despojaros del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, renovad el espíritu de vuestra mente y revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”. Renovémonos en la mente y en el espíritu según Jesucristo.

*** Evangelio según San Juan 6, 24-35.** Jesús se presenta como el pan que sacia el hambre para siempre y da seguridad en la vida. Escuchemos con atención las palabras que nos dice Jesús en el evangelio: “obrad no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os da el Hijo del hombre. Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos a Jesús

A.- Jesús ha bajado del cielo para hacer la voluntad del Padre que lo ha enviado.

La vida de Jesús está puesta bajo el signo de la obediencia al Padre, ya que “se ha hecho obediente hasta la muerte, y muerte en cruz” (Fil.2,8). Jesús se ha mostrado obediente al Padre siempre.

Recordemos y meditemos estas enseñanzas de San Pablo: “así como por la desobediencia de un solo hombre -Adán-, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo - Jesucristo- todos serán constituidos justos” (Rm,5.19)

B.- Jesús nos exhorta a buscar el alimento que no perece

La gente busca a Jesús porque necesita el pan para alimentarse y poder vivir. Jesús nos les da la espalda, sino que escucha su clamor y les da el alimento que necesitan.

Jesús da un paso más. Invita a todos a que busquen no solo el pan que alimenta los cuerpos sino también el alimento que no perece. Este alimento es el pan de la vida, el alimento que permanece para vida eterna.

C.- Jesús es el pan de la vida.

Ante la petición de los judíos: ¡Señor, danos siempre de ese pan!”, Jesús les responde: “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre”. Además del pan material existe otro pan: el pan de la fe en Jesucristo: “el que crea en mí, no tendrá nunca sed”.

Esta fe en Jesucristo implica:

- la adhesión consciente y gozosa a su persona,
- la escucha atenta y amorosa de sus palabras,
- el seguimiento fiel de su persona por la senda de las bienaventuranzas,
- asumir los valores del Reino de Dios: la verdad, el amor, la justicia, la libertad, la solidaridad, la misericordia, el perdón.....

Este alimento saciará nuestra hambre, apagará nuestra sed, abrirá nuestros oídos para escuchar el clamor de los pobres y nos moverá a resolver el problema del hambre...

2.- ¿Qué nos pide el Señor a nosotros hoy?

A.- Demos de comer al hambriento

Es verdad que todos necesitamos el pan material para poder subsistir y no morir. Por eso es necesario buscar el alimento que sacia nuestra hambre y la de los demás. Es preciso trabajar para encontrar fuentes de agua que sacien nuestra sed y la de los demás. Debemos trabajar todos y cada uno en la construcción de un mundo y de una sociedad más justa, más fraterna, más humana...en la que nadie tenga que morir de hambre ni esté marginado y menos aún excluido....

Recordemos la llamada que nos hace el Santo Padre Francisco: no caigamos en “la globalización de la indiferencia” ante los hambrientos, los sufrientes, los que lloran...”ellos son la carne de Cristo”.

Unas enseñanzas del Papa Francisco:

* “En cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre...Todos tenemos necesidad de mirar al otro con los ojos de amor de Cristo, aprender a abrazar a aquellos que están en necesidad, para expresar cercanía, afecto, amor” .

* “Pero abrazar no es suficiente. Tendamos la mano a quien se encuentra en dificultad, al que ha caído en el abismo de la dependencia, tal vez sin saber cómo, y decirle: “Puedes levantarte, puedes remontar; te costará, pero puedes conseguirlo si de verdad lo quieres...Tú eres el protagonista de la subida, esta es la condición indispensable...No se dejen robar la esperanza...No robemos la esperanza, más aún, hagámonos todos portadores de esperanza” (Viaje apostólico a Río de Janeiro. Discurso en su Visita al hospital San Francisco de Asís de la Providencia...24-VII-2013).

B.- Demos un paso más en nuestra reflexión

No nos quedemos instalados aquí.

No nos conformemos con las cosas materiales, con ser necesarias.

No es suficiente saciar nuestra hambre material y apagar nuestra sed corporal.

La razón es clara y la ofreció Jesús al decirle a la mujer samaritana: “todo el que beba de este agua, volverá a tener sed” (Jn.4,13).

Por eso, debemos dar un paso más, y descubrir otras dimensiones superiores del ser humano que nos permiten conocer la identidad profunda del hombre y de la mujer, así como encontrar el alimento que sacie nuestra hambre para siempre y la fuente de agua viva que apague nuestra sed para siempre...

C.- Busquemos el “alimento superior” que nos concede la vida eterna.

¿Dónde está ese alimento?

¿Dónde se encuentra ese manantial de agua?

Son las preguntas que hoy todos debemos hacernos sin prisas y con sosiego. Son los interrogantes que debemos plantearnos

No nos conformemos con la cultura de la postmodernidad que promueve el “pensamiento débil” que no se plantea los grandes interrogantes que todo ser humano puede y debe hacerse desde la racionalidad: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿a dónde me encamino? ¿qué será de mí cuando muera?.

Es necesario tener el valor y la decisión de pensar...con autenticidad y sentido crítico. No vale decir: ¡que piensen otros!

San Agustín nos dejó escritas estas palabras inmensas: “Señor, nos has hecho para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti” (“Las Confesiones” I,1). Nos dice también que el Dios a quien él buscaba lejos de sí es el Dios cercano a cada ser humano, el Dios cercano a nuestro corazón, “más íntimo a nosotros que nosotros mismos” (Ibd. III,6,11)

D.- Jesús es el Pan de la Vida

Escuchemos con emoción y sobrecogimiento estas palabras de Jesús: “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed” (Jn.6,35)

Ya no tenemos duda.

Jesús es el pan de la vida que sacia nuestra hambre para siempre.

Jesús es el manantial de agua que sacia nuestra sed para siempre.

Acudamos a Jesús con fe, amor y confianza.

Jesús nos acoge con bondad y misericordia.

No nos limitemos a buscar a Jesús.

Dejémonos encontrar por Jesús

Consintamos con gozo que el Señor, el Buen Pastor, nos tome en sus manos, nos abrace en su regazo y nos lleve sobre sus hombros al redil...donde encontraremos a los hermanos y el Señor nos ofrecerá pastos de vida y agua que calme nuestra sed para siempre...

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

El pan de vida que nos promete el Señor es la Eucaristía, en la que está verdaderamente presente el Señor. Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II:

“En la sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con Él.

Por lo cual, la Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización, al introducirse, poco a poco, los catecúmenos en la participación de la Eucaristía, y los fieles, marcados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se introducen cumplidamente en el Cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía” (SC 5).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Unas palabras del Papa Francisco

“La multitud se conmueve por el prodigio de la multiplicación de los panes, pero el don que Jesús ofrece es plenitud de vida para el hombre hambriento. Jesús sacia no solo el hambre material, sino esa más profunda, el hambre del sentido de la vida, el hambre de Dios. Frente al sufrimiento, la soledad, la pobreza y las dificultades de tanta gente, ¿qué podemos hacer nosotros?

Lamentarse no resuelve nada, pero podemos ofrecer ese poco que tenemos. Seguramente tenemos alguna hora de tiempo, algún talento, alguna capacidad... ¿Quién de nosotros no tiene sus “cinco panes y dos peces”? Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarán

para que en el mundo haya un poco más de amor, de paz, de justicia y de alegría.

¡Cuánto es necesaria la alegría en este mundo! Dios es capaz de multiplicar nuestros pequeños gestos de solidaridad y hacernos partícipes de su don.

Nuestra oración apoye el compromiso común para que no falte nunca a nadie el Pan del cielo que da vida eterna y lo necesario para una vida digna, y se afirme la lógica del compartir y el amor.

La Virgen María nos acompañe con su materna intercesión”.

(Alocución en el “Angelus”; domingo 26 de julio de 2015)

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 27 de julio de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz